

Líneas orientativas Cuaresma 2024

Un tour agradecido por Jerusalén



 **pastoralfec**

Llega la cuaresma. Llegan cuarenta días regalados. Cuarenta días preparatorios para el inmenso gozo de la Pascua, la fiesta de la Resurrección de Jesús, arrancando las costras del pesimismo y la desesperanza que con frecuencia atenazan, ponen sordina y mordaza a la frescura y a la alegría a las que Dios nos convoca.

He aquí un camino de preparación para celebrar y vivir a fondo el misterio central de nuestra fe, que es la Resurrección de Jesucristo y la promesa de nuestra propia resurrección. En realidad, la Cuaresma presenta una visión alegre del mundo.

A los ya bautizados les plantea una revisión de vida, en la divinización que les ha sido otorgada; a los no convertidos les propone, mediante el Bautismo, la entrada en una creación nueva. A todos, el valor sincero y leal de examinar la manera de ser, de ver dónde nos encontramos, lo que queremos, lo que entendemos como vida cristiana. Vivamos la cuaresma agradecidos porque sabemos que Jesús lo pagó todo por nosotros.

Cuaresma 2024: Un *tour** agradecido por Jerusalén

Hace apenas un mes celebrábamos solemnemente la noche de la Navidad. Celebrábamos el misterio de la Encarnación: Dios se hizo hombre por nosotros y por nuestra salvación. Durante tres semanas caminamos agradecidos hacia Belén y al llegar cantamos colmados de alegría al Señor que nacía. Hicimos memoria de aquel nacimiento que cambió la Historia para siempre.

Y casi sin darnos cuenta ya estamos de nuevo al inicio de un nuevo tiempo litúrgico fuerte, la cuaresma. Pero además de ser tiempos litúrgicos muy diferentes, en esta ocasión no caminamos hacia Belén sino hacia Jerusalén. La ciudad en la que terminó y empezó todo. La ciudad en la que Jesús celebró la Pascua con sus amigos, la ciudad que fue testigo de su apresamiento, de su juicio injusto, de su condena y de su crucifixión. Jerusalén es para nosotros un lugar importante al que siempre regresamos para recordar lo que somos, lo que vivió y padeció Jesús y para entender el significado de la Pascua.

Este curso nuestra cuaresma quiere ser un *tour* agradecido por Jerusalén. Queremos visitar los lugares que las lecturas de los domingos de cuaresma nos presentan y nos gustaría poder hacernos la composición de lugar de los mismos y tratar de entender lo que él vivió. Nos gustaría poder experimentar de cerca aquellas semanas que precedieron a la Pasión. Jerusalén y sus alrededores nos servirán de escenario para poder vivir esta nueva cuaresma.

Y decimos “*tour* agradecido” porque no queremos quedarnos sólo con la parte penitencial, austera y de sacrificio que tiene la cuaresma, que también, sino que nos gustaría gustar internamente cada uno de esos espacios y lugares y agradecer lo que en ellos se nos recuerda que sucedió. Si lo pensamos bien, Jesús vivió de todo aquellos días previos a su pasión en Jerusalén: su entrada aclamado como un rey, sus encuentros con diferentes personas y grupos, su rabia al ver que el templo se había convertido en excusa para todo menos para acercarse al Padre, su preparación para la cena de pascua, su última cena con sus amigos y amigas, el ser vendido por uno de ellos, el ser apresado y llevado por la fuerza ante las autoridades judías y romanas, el ser acusado y condenado como un criminal, el ser tratado como un despojo humano y el ser colgado en una cruz hasta morir. Si lo pensamos bien, Jerusalén fue testigo del acto de amor más grande que jamás se ha dado en la Historia: un Dios que por puro amor deja que su Hijo muera para salvarnos a todos.

* Utilizamos la palabra “*tour*” en el sentido de realizar un recorrido a pie por algunos lugares. Un *tour* es un viaje o excursión previamente planeado y diseñado, en nuestro caso dibujado por las lecturas de los evangelios de los cinco domingos de cuaresma. El *tour* conlleva visitar uno o más destinos. La lista de paradas y actividades (cinco domingos de cuaresma en cinco localizaciones diferentes con cinco mensajes muy concretos para nosotros) que se contemplan en un *tour* son lo que llamamos un itinerario, en nuestro caso el itinerario cuaresmal.

Sería precioso poder ir a Jerusalén y celebrar allí estas semanas de cuaresma y después poder celebrar allí el triduo pascual. Pero como no nos es posible, este curso vamos a imaginar que vamos a Jerusalén y que vamos a acompañar a Jesús y a dejarnos acompañar por él.

Cada semana seremos invitados a visitar un lugar diferente: las dos primeras semanas fuera de la ciudad de Jerusalén y las tres siguientes ya dentro de la ciudad, en el tiempo de preparación para la fiesta de la Pascua Judía. Ojalá la dinámica nos ayude a todos a sentir en primera persona y a entender mejor qué significa prepararnos para la Pascua.

Jerusalén en tiempos de Jesús

Jerusalén es la ciudad judía por excelencia. Todos los ojos y los anhelos de cualquier judío, viviese éste donde viviese, estaban puestos en su ansiada ciudad santa. Jerusalén estaba situada en tiempos de Jesús en lo que fue la provincia romana de Judea, que primero perteneció a un rey súbdito de Roma y luego pasó a ser dirigida por un procurador. Jerusalén ocupaba una situación más bien hacia el sur con respecto a todo el territorio judío. Políticamente la provincia de Judea y demás provincias judías estaban sometidas a la autoridad del gobernador de la provincia de Siria y dependían de ella.

La ciudad actual de Jerusalén, a pesar de ser uno de los centros turísticos religiosos más importantes del planeta, no guarda apenas relación con la fisonomía de la ciudad antigua. Siglos de guerras y asedios han ido borrando las huellas del pasado hasta desfigurar la ciudad que conoció Jesús. Muy pocos de los lugares que se ofrecen al visitante como emplazamientos de los hechos destacados de la vida del Maestro ofrecen cierta verosimilitud, y su interés radica en que fue en estos lugares donde una dudosa tradición estableció el suceso.

La ciudad santa era, como muchas ciudades importantes de la época, una ciudad amurallada. La totalidad del núcleo urbano aparecía rodeado de un muro que le daba un aspecto alargado de norte a sur. La parte septentrional contaba con dos muros, uno dentro del otro: el **primer muro norte o viaducto**, que partiendo de la cara oeste del Templo llegaba hasta la fachada norte del palacio de Herodes y los comunicaba a ambos por el pasaje superior del muro; y rodeando éste, y abarcando una amplia zona hacia el norte, el **segundo muro norte**.



Las edificaciones eran por lo común de una planta baja con un terrazo superior o desván no habitable, o de dos plantas, para los judíos más pudientes. Entre estas viviendas sobresalían, imponentes, dos construcciones de espectacular envergadura: uno era el gran recinto del **Templo** (centro religioso y espiritual) con la **fortaleza Antonia**, y otro el **palacio de Herodes el Grande** (centro gubernamental). Toda la ciudad se hallaba atravesada, de norte a sur, por una depresión o cauce llamado el **valle de Tyropeón**. A ambos lados la población se asentaba sobre varios montículos. Los montículos orientales eran el **monte Moria**, al noreste, sobre el que se asentaban el Templo y la fortaleza Antonia, y el **monte Ophel**, en el extremo sureste de la ciudad, y que en tiempos antiguos fue donde se asentaba la Ciudad de David o Jebús. El montículo occidental era el **monte Sión**, sobre el que se emplazaba el palacio de Herodes.

Rodeando la ciudad santa se disponían varias torrenteras o cauces. Entre la muralla este y el **monte de los Olivos** estaba el llamado **cauce del Cedrón**, que discurría por el **valle de Josafat**, y al sur y oeste, el **valle Hinnon o de la Gehenna**, en cuya vertiente sur se hallaba ubicado el basurero de la población.

Para cruzar el recinto amurallado se disponían de unos pocos portones o puertas, que atravesaban la muralla. En la zona norte había cuatro: la **puerta de las Ovejas**, que atravesaba directamente el muro del Templo y comunicaba con la zona del Patio de los Gentiles, donde se hacía la venta del ganado y los productos para los sacrificios y tenían su mercado los cambistas; la **puerta de los Peces**, llamada así porque allí colocaban sus puestos los mercaderes paganos (fenicios) que traían el pescado; la **puerta de los Jardines**, que conducían hacia los huertos situados en la ciudad nueva; y la **puerta Vieja**, muy próximas a la anterior, y por las que se accedía al barrio nuevo de la ciudad.

En la parte oeste había dos accesos: la **puerta de Efraím**, cercana al famoso peñasco del Gólgota, y la **puerta de Lydda**, situada cerca de un acceso por el que se podía atravesar el primer muro norte o viaducto.

La zona sur disponía de tres puertas: la **de la Basura**, la **de los Esenios**, y la **de la Fuente**.

En la cara este se disponían cuatro portones: el **de las Aguas**, el **de los Caballos**, el **Oriental**, y el **de los Jueces**. Los tres últimos eran poco frecuentados para entrar en la ciudad porque obligaban al caminante a subir por unas empinadas vertientes que formaba el cauce seco del Cedrón.

Jerusalén se dividía en aquella época en dos grandes núcleos, separados por la depresión o valle del Tyropeón: la zona alta o *sûq-ha-elyon*, ubicada al oeste, y la zona baja o *sûq-ha-tajton* o *akra*. La característica fundamental de ambas zonas, y de ahí su nombre (*sûq* = bazar), es que en ambas se disponían los bazares o puestos de venta de los distintos grupos de artesanos. Cada uno de los sectores de la ciudad estaba cruzado por sendas calles principales, adornadas con columnatas: la gran calle del mercado, en la zona alta (la actual *sûq Bâb el-'Amud* o Bazar de la Puerta de Damasco); y la

pequeña calle del mercado, en la baja o ciudad vieja, y que seguía poco más o menos el fondo del valle Tyropeón (actual calle el-Wâd). La segunda muralla septentrional encerraba la parte norte del barrio del Akra hacia el norte, más allá de la colina sudeste, el Ofel.

Debido a la extensión del templo, el valle Tyropeón constituía el único enlace entre el barrio norte y el barrio sur del Akra.

Estas dos arterias comerciales estaban unidas por un enjambre de calles transversales que constituían un auténtico laberinto. En esa red de callejuelas, la mayoría sin empedrar y sumidas en un pestilente olor, mezcla de aceite quemado, guisotes y orines arrojados al centro de la vía, se hacinaban miles de viviendas, casi todas de una sola planta y con las paredes desconchadas. Todas las calles procedían del este y del oeste y atravesaban el valle de Tyropeón. La más importante de estas transversales era la calle que iba desde el palacio de Herodes al templo, alcanzándolo en el puente de Xisto (la actual tarîq Bâb es-Silsileh, uno de los principales bazares comerciales de hoy). Esta calle corría paralela bajo la sombra de el enorme viaducto que formaba la primera muralla norte, y que discurría desde la puerta de Lydda hasta un acceso occidental en el centro de la fachada oeste del Templo.

Las dos calles principales desembocaban finalmente en otra mucho más ancha o calle de la Piscina, porque desembocaba en la famosa piscina de Siloé o del Enviado, en el extremo sur de la ciudad, junto a la gran piscina Antigua y al Portón de la Fuente. Estas piscinas se alimentaban de una fuente, la fuente Guijón, que, desde un manantial junto a la muralla, atravesaba la muralla por el llamado Túnel de Ezequías.

El enjambre de artesanos y mercaderes de ambas zonas había provocado en la ciudad una clara rivalidad entre ambos sectores, llegando a extremos insospechados. Resulta que mientras que en la ciudad baja o antigua se habían afincado las profesiones más nobles y consideradas, en la ciudad alta dominaban los artesanos paganos, los prosélitos, y sobre todo, la comunidad de los bataneros o blanqueadores de tejidos, que a causa de su desagradable profesión, habían sido despreciados.

Los alrededores de Jerusalén eran ricos en olivares. Los olivos ocupaban el primer lugar entre los árboles y plantas de la ciudad y sus alrededores. El suelo era muy apto para el cultivo de este árbol. De hecho, en tiempos de Jesús estaban los olivares mucho más extendidos que en la actualidad. Diversos nombres de la ciudad están compuestos con «aceite», «aceitunas» y «olivos». Al este de la ciudad se encuentra el Monte de los Olivos (llamado también Monte de los Olivares, Montaña de las Aceitunas, u Olivete. Aquí las plantaciones eran de una especial importancia y número. También consta que al sur de la ciudad existían olivares, en el valle Hinnón. Se disponían numerosos lagares en las afueras de la ciudad, por todas partes. (Tiene particular curiosidad el hecho de que Jesús se alojó varias veces cuando estuvo en Jerusalén en el Monte de los Olivos, en una finca llamada Getsemaní palabra hebrea que significa «lagar de aceite». Se comprende que lo hiciese; las fincas de este tipo abundaban mucho en la ciudad, y además, el Monte de los Olivos era un lugar muy frecuentado por los galileos durante sus peregrinaciones festivas).

Al norte existían multitud de huertos, con sus cercas y vallados. Toda la parte norte, desde hacía mucho, estaba llena de jardines (o más exactamente de huertos). Por eso había una puerta en la ciudad que recibía el nombre de Gennath, Puerta de los Jardines, y que estaba situada en la primera muralla septentrional.

Lecturas de esta Cuaresma 2024

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA: SALIDA AL DESIERTO DE LA PREPARACIÓN

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

- «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»

Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 18-22

Queridos hermanos:

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios.

Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Comienzo del santo evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

- «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Palabra de Dios.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA: ESCAPADA A LA MONTAÑA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 22,1-2. 9-13.15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: - «¡Abrahán!»

Él respondió:

- «Aquí me tienes.»

Dios le dijo:

- «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.»

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán! Abrahán!»

Él contestó:- «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó:

- «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo tu único hijo.»

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: -- «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 115. 10 y 15. 16-17. 18-19 (R.: Sal 114, 9)

R. Caminaré en presencia del Señor en el país, de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Ellas.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

- «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

- «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Palabra de Dios

TERCER DOMINGO DE CUARESMA: VISITA AL MERCADILLO DE JERUSALÉN

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen.

Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo.

Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades.

Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos.

Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va

a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 18, 8. 9. 10. 11 (l.: Jn 6, 68)

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Más preciosos que el oro, más el oro fino; más Juelces que la miel de un panal que destila.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1,22-25

Hermanos:

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados - judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

-«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: - «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

- «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron:

-«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra de Dios.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA: PASEO POR LA CIUDAD DE LA JUSTICIA

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta jeremías:

«Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:

«Así habla Ciro, rey de Persia: "El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra.

Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá.

Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 136, 1-2. 3. 4. 5. 6 (J.: 6a)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos:

«Cantadnos un cantar de Sión.»

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre mis alegrías.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en

Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

- «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Palabra de Dios.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA: EXCURSIÓN AL JARDÍN DE LAS PALABRAS

PRIMERA LECTURA

Lectura del profeta Jeremías. Jr 31,31-34

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza -oráculo del Señor-. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes, y no recuerde sus pecados.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

R./ ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R./ ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R./ ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R./ ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro. Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias. R./ ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro.

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la carta a los Hebreos. Heb 5,1-9**

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

EVANGELIO**Lectura del santo Evangelio según San Juan. Jn 12,20-33**

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: -Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: -Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: -Lo he glorificado y volveré a glorificarlo. La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: -Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor.



Dinámica para vivir y trabajar en profundidad estas cinco semanas de cuaresma

Este curso, como ya hemos anunciado anteriormente, queremos vivir estas semanas de cuaresma poniendo en el centro a la ciudad santa de Jerusalén. Allí, y alrededor suyo, tuvieron lugar los acontecimientos definitivos del final de la vida de Jesús y del inicio de la VIDA con su resurrección. La pasión, muerte y resurrección de Jesús conforman el centro de la fe de los cristianos. Nos gustaría que estas cinco semanas todos viviéramos de cerca lo que la liturgia nos propone.

Proponemos un *tour* agradecido por Jerusalén y por sus alrededores. De hecho, las dos primeras semanas acontecen fuera de Jerusalén, mientras que las tres siguientes acontecen dentro de la ciudad santa. Estos son las experiencias que proponemos:

PRIMERA SEMANA DE CUARESMA: SALIDA AL DESIERTO DE LA PREPARACIÓN

SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA: ESCAPADA A LA MONTAÑA

TERCERA SEMANA DE CUARESMA: VISITA AL MERCADILLO DE JERUSALÉN

CUARTA SEMANA DE CUARESMA: PASEO POR LA CIUDAD DE LA JUSTICIA

QUINTA SEMANA DE CUARESMA: EXCURSIÓN AL JARDÍN DE LAS PALABRAS

Las lecturas que la liturgia de este ciclo B nos proponen, excepto las tres primeras semanas, no son fáciles. De ahí que hayamos optado por realizar diferentes incursiones, convirtiendo las palabras y frases de Jesús en los evangelios en espacios visitables en los que “ver” esas palabras y frases convertidas en lugares que nos ayuden a reflexionar sobre el mensaje de la Palabra de cada uno de los domingos de esta cuaresma.

Proponemos una salida al desierto, una escapada a la montaña, una visita al mercadillo de Jerusalén, un paseo por la ciudad de la justicia y una excursión al Jardín de las palabras. Creemos que son expresiones y propuestas que todo el alumnado puede identificar y trabajar sin problemas. Para cada curso habrá unas indicaciones adaptadas a las diferentes edades de los destinatarios.

Y el *tour* que proponemos es un *tour* agradecido: si Jesús no hubiera vivido todas aquellas experiencias, todos aquellos encuentros, todas aquellas pruebas... nosotros no seríamos lo que somos, nuestra fe carecería de fundamento y nuestra Iglesia y su misión no existirían. Jesús padeció, murió y resucitó y de ahí procede todo lo demás. Como dice la Escritura, “si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, y vana es también vuestra fe” (1 Cor 15,14).

Nos gustaría vivir estas cinco semanas de preparación a la Pascua con el corazón agradecido por tanto como Dios nos regala: a su propio Hijo por todos nosotros. Agradecidos por sus palabras de esperanza, por sus gestos solidarios y por sus acciones milagrosas. Agradecidos por su vida entregada ayer, hoy y siempre y por todos los hombres y mujeres.

En todos los colegios habrá un cartel de grandes dimensiones, al que el alumnado y los educadores se acercarán para ir viendo los diferentes lugares en los que se desarrollará el tour agradecido a Jerusalén y podrán descubrir el significado de cada lugar y ver la ruta que la Palabra de Dios de todos los días de cuaresma nos irá marcando hasta llegar a la Semana Santa.



Cada lunes estará colocado sobre el gran plano de la ciudad el icono o símbolo internacional de localización*, de modo que todos podamos visualizar en qué semana de cuaresma estamos y en qué lugar vamos a trabajar durante cada una de las cinco semanas. Iremos poniendo también los guiones que irán enlazando unas localizaciones con otras, de modo que al final de la cuaresma los guiones se dirigirán al Gólgota.



*Los iconos de localización también están disponibles en una versión para colorear.

Explicación de cada una de las etapas del tour cuaresmal

Como bien sabemos, la cuaresma inicia el miércoles de ceniza, día en el que resuenan con especial intensidad las palabras limosna, oración y ayuno. Un día en el que por medio del símbolo de la ceniza reconocemos que no tenemos todo preparado para el tour que vamos a vivir pero que asumimos ante el Señor que también con nuestras debilidades y nuestras faltas queremos acompañarle hacia Jerusalén.

El miércoles de ceniza entregaremos a todos los alumnos un icono de localización (📍) en el que estarán escritas por el reverso las cinco etapas de esta cuaresma. Trabajaremos con él en la oración, en la tutoría de cuaresma y en las celebraciones. Será su responsabilidad contar a los demás en casa lo que estamos trabajando y el recorrido que vamos a hacer junto a Jesús por la ciudad santa de Jerusalén. En el icono estará escrita una oración que nos acompañará toda la cuaresma.

En la celebración del miércoles de ceniza se nos presentará la gran Jerusalén y juntos, como comunidad educativa FEC, comenzaremos este *tour* que el Señor nos propone recorrer este año. Agradecidos por poder participar de la experiencia. Agradecidos porque el Señor acompañe nuestro caminar y nosotros aprendamos a acompañarle a él durante estas semanas previas a su Pasión, Muerte y resurrección.

Este año nos espera un *tour* inesperado y agradecido. Las grandes historias, y con ellas los grandes finales, siempre tienen un inicio, un camino previo, que permiten a los personajes madurar, presentarse a los otros... Eso es la cuaresma: un tour inesperado y agradecido donde nunca, ¡nunca! estamos solos. Dios está con nosotros.

Para este viaje te proponemos una pequeña dinámica: cada semana tendrás a tu disposición una "Guía del caminante", una pequeña ficha con las características de una determinada zona del mapa. En ella podrás encontrar también "Lugares cercanos", "Qué ver", y otros apuntes que harán de tu viaje en esta cuaresma un camino diferente. Párate cada semana, lee la Palabra (verdadera guía en estos días) y deja que Dios hable en cada rincón visitado. No todos, en la vida, pasamos por los mismos lugares, pero tienes que estar seguro de que, por aquellos por los que pases, Dios siempre será ese amigo que nunca abandona ¿Te animas?



PRIMERA SEMANA DE CUARESMA: SALIDA AL DESIERTO DE LA PREPARACIÓN

La primera salida de este tiempo de cuaresma nos va a llevar fuera de la ciudad santa de Jerusalén, concretamente al desierto. Esta primera semana somos invitados a “entrar” en esa dinámica tan del pueblo de Israel y del mismo Jesús de ir al desierto como lugar en el que el Señor se hace presente, como ese lugar en el que hay espacios en los que hacer silencio, en los que contemplar y en los que entrar en relación con el Señor. Ojalá esta primera semana seamos capaces de visitar el **Eremitorio “Vosotros orad así”**, el **Oasis de la conversión**, las **Dunas de las preguntas** y las **Rocas de la reconciliación**. Estos espacios nos ayudarán a hacernos la composición de lugar de lo que la Palabra de Dios nos va a decir cada jornada.



El desierto fue una fuente de inspiración constante para los autores sagrados, tema particularmente querido de los profetas. Para describirlo utilizan varios términos, cada uno con un matiz específico, pero que en ningún caso traducen el concepto general que nosotros tenemos de desierto. El término más común de los empleados por la Biblia es, en hebreo, *midbar*, que en su origen significa "conducir" "apacentar" (el ganado). Se utiliza para describir una región solitaria, pero no totalmente estéril o desprovista de vegetación y agua, pues se trata de una región de pastoreo, como nos lo indica Jeremías: "Llorad y gemid sobre los montes, lamentaos por los pastizales del desierto (*midbar*), porque están desolados, no hay quien pase por ellos ni se oye el balar de los rebaños..." (Jr 9,9 y 17,6). El término castellano más adecuado para traducir este vocablo hebreo sería "estepa".

En el Antiguo Testamento se nombran unos 15 desiertos. La mayoría y los más importantes por su extensión están situados dentro de la península del Sinaí y en estrecha relación con las tradiciones del Exodo de Egipto: Ethan, Sin (desierto del Maná), Sinaí (teatro de la teofanía de Yahvé y entrega de las tablas de la Ley) Faran, Cades... Cinco más se encuentran englobados bajo la denominación general de Desierto de Judea. En el Nuevo Testamento sólo se nombra el desierto de Judea, al iniciarse la predicación del Bautista; en sus confines, la tradición ha colocado el

desierto de la Tentación (de Jesús), apoyándose en los relatos de los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, frente a Jericó y no lejos del Jordán. Y finalmente, S. Mateo (15,23) nos habla de una zona desértica junto al lago de Genesaret donde tuvo lugar la segunda multiplicación de los panes.

Topográficamente, el desierto bíblico es muy accidentado en su mayor parte. Altas montañas y profundos valles en la parte sur del Sinaí; colinas y baja montaña, con barrancos muy profundos, en el desierto de Judea.

Cuando Israel atravesó el Jordán, tras el Éxodo de Egipto hacia la Tierra Prometida, selló la primera etapa de su historia. Fue algo como decir adiós a su vida errante. De nómada se convirtió en pueblo sedentario, con hogar fijo. Sin embargo, aunque el desierto quedó de la otra parte, históricamente hablando, el recuerdo de aquella experiencia quedó profundamente grabado en sus gentes, como enseñanza imborrable para su vida posterior. Todo el mundo recuerda su lugar de nacimiento, e Israel, como Pueblo de Dios, había nacido en el desierto. Allí había adquirido una identidad mucho más fuerte que ningún otro pueblo de la tierra. Israel mismo, en virtud de la elección gratuita de que fue objeto por parte de Yahvé, no podía olvidarlo. Se perderían, con el tiempo, algunos detalles, pero los hechos fundan mentales, particularmente el Pacto de la Alianza en el Sinaí, así como la actitud rebelde del pueblo y la justicia misericordiosa de Yahvé, serían objeto de reflexión constante para Israel. Y en diversos momentos de su historia afloraría la nostalgia del desierto. Los profetas considerarían la época del desierto como la edad de oro de Israel.

Los cuarenta días que Jesús pasa haciendo penitencia nos recuerdan los cuarenta años de travesía de Israel por el desierto. En los dos casos, el desierto serviría como escenario elegido por Dios para la prueba a la que ambos iban a ser sometidos. El autor del libro del Deuteronomio es claro por lo que respecta a Israel: "Recordarás todo el camino que Yahvé, tu Dios, te ha hecho andar estos cuarenta años por el desierto a fin de humillarte, probarte y saber lo que encierra tu corazón..." (Dt 8,2).. Y los tres evangelistas sinópticos son unánimes en afirmar que Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por Satanás. Podemos, pues, decir que, en toda la tradición bíblica, el desierto tiene un doble sentido que se complementa: Uno, como lugar de elección y otro como medio de purificación, constituyendo ambos la preparación inmediata a la entrada en la Tierra Prometida, en el Reino de Dios.

Pero lo más importante es recalcar que donde Israel sucumbió, Jesús triunfó y su triunfo fue la liberación nuestra. De aquí, que, para nosotros, la imagen del desierto, su simbolismo, toma en Cristo realidad. Superando él toda prueba, consumada en su muerte, nos ha abierto a nosotros las puertas de la verdadera Tierra Prometida, la Nueva Jerusalén.

Martes 20: Eremitorio "Vosotros orad así"

Miércoles 21: Oasis de la conversión

Jueves 22: Dunas de las preguntas

Viernes 23: Rocas de la reconciliación

SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA: ESCAPADA A LA MONTAÑA

La segunda salida de este tiempo de cuaresma de nuevo nos va a llevar fuera de la ciudad santa de Jerusalén, concretamente al Monte Tabor. Esta segunda semana somos invitados a visitar el lugar en el que el Señor se transfiguró delante de los suyos. Es una semana en la que seremos invitados a la escucha, a la contemplación, a la humildad y a ver a Jesús como la piedra angular, Aquel que da la vida en rescate por todos. Ir a la montaña exige preparación, ser capaces de ascender (por fuera y por dentro) y al llegar a lo más alto descubrir y disfrutar de las vistas. Desde lo alto se ve todo con más amplitud y perspectiva. Y después toca bajar y seguir viviendo desde lo contemplado. Esta semana nos escapamos a la montaña y allí el Señor nos irá indicando qué visitar, qué contemplar, qué aprender.



Cuando se denominan “experiencias en la cumbre” a las experiencias religiosas, no es un cliché. En la Biblia, las montañas a menudo son los lugares donde Dios se encuentra con la gente, cambia sus vidas y los envía de regreso al mundo con un mensaje profético.

El Arca de Noé se posó en la cumbre de un monte cuando las aguas descendieron, y después Noé ofreció a Dios un sacrificio en el que el Creador hizo una alianza con la creación, prometiendo no traer tal destrucción sobre el mundo jamás (Gn 8,4.20-22).

Algunas generaciones más tarde, fue sobre otro monte, el Moriah, donde Abrahán voluntariamente intentó el sacrificio impensable de su hijo, siguiendo el mandato de Dios. Fue allí donde el ángel de Dios detuvo la mano de Abrahán y proporcionó un carnero para el sacrificio (Gn 22,1-14).

Después de matar al egipcio al que sorprendió golpeando a un esclavo hebreo, Moisés huyó a Midian. Cuando estaba cuidando el rebaño de su suegro en el Monte Horeb, Dios le habló desde la zarza ardiente, revelando el nombre más sagrado del Dios de Israel.

Allí Yahvé le dijo a Moisés: "El lamento de los israelitas ha subido hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen. ¡Ve, pues! Te envío al Faraón para sacar a mi pueblo, los israelitas, de Egipto." Moisés se hizo hacia atrás. Dios respondió: "Estaré contigo; y ésta será la señal de que te he enviado. Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, servirás a Dios en esta montaña" (Éx 3,9-10.12).

Cuando Dios entregó los Diez Mandamientos a Moisés en Horeb (a menudo también llamado Sinaí), la montaña estaba envuelta en humo y se agitó violentamente, y el pueblo escuchó truenos (Éxodo 19,18-20). Siglos más tarde, cuando Dios le habló al profeta Elías en la misma montaña, fue con un "sonido silencioso y ligero" (1 Re 19,12).

Cuando los israelitas cruzaron el Jordán a la tierra prometida, entraron por entre dos montañas. De Gerazim recibieron la bendición que les correspondía por servir a Dios, y de Ebal la maldición que vendría de rechazar a Dios (Dt 11,29).

Los montes eran atractivos para muchos peregrinos religiosos, incluso muchos que no buscaban al Dios de Israel. No importa a qué deidades diera culto la gente, siempre construían altares en lugares altos, como podría ser cualquier cima de colina que se levantara en el terreno. Los lugares altos se mencionan negativamente en todo el Pentateuco, los libros históricos y muchos de los escritos proféticos. Y sin embargo, no pocos altares de cimas y cumbres, estaban dedicados a Yahvé.

A causa de que un recién descubierto papiro de la Ley (probablemente Deuteronomio) prohibía cualquier sacrificio fuera del Templo del Monte Sion, Josías, rey de Judá, destruyó los altares a Yahvé en las cumbres de Samaría y pasó por espada a los sacerdotes que ofrecían sacrificios allí (2 Reyes 23,19-20).

El profeta Isaías aseguró a Israel que su monte Santo Sion sería el lugar de un banquete único en la historia del mundo: "En ese monte el Señor de los ejércitos proveerá para todos los pueblos un festín de ricos manjares y deliciosos vinos, rica y abundante comida, vinos selectos. En ese monte destruirá el velo que cubre a todos los pueblos, la red que enreda a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre"(Is 25,6).

En Lucas, Jesús enseña las bienaventuranzas en un llano (Lc 6,17-23), pero en Mateo se dan en el Sermón de la Montaña y Mateo utiliza el escenario de la montaña para ayudar a demostrar que Jesús es un profeta y maestro más grande que Moisés (Lc 5,1-12).

La gloria de Jesús se revela a Pedro, Santiago y Juan en "lo alto de un monte" mientras que Moisés y Elías conversan con Jesús. Los discípulos quieren construir tres tiendas en honor de Jesús, Moisés y Elías, pero una voz celestial proclama que Jesús es "mi Hijo amado, en quien me complace; escúchenle" (Mt 17,1-5).

Mientras que el Monte Sión se nombra más que cualquier otro monte en la Escritura, en los Evangelios es el Monte de los Olivos el más asociado con Jesús, especialmente en los días anteriores a su crucifixión, cuando se retiraba ahí después de enseñar en el Templo (Lc 21,37). Lo que es más importante, Jesús completó su ministerio en la cruz en una colina conocida como Calvario y Gólgota (Mc 15,22-25).

Esta semana, estas serán los lugares a los que la Palabra nos invitará a visitar en la escapada a la montaña:

Martes 27: Mirador de la humildad

Miércoles 28: Desfiladero del rescate

Jueves 29: Campamento base "La escucha"

Viernes 1: Desfiladero de la piedra angular

TERCERA SEMANA DE CUARESMA: VISITA AL MERCADILLO DE JERUSALÉN

La tercera etapa de nuestro tour nos lleva al centro de la ciudad de Jerusalén, junto al gran Templo de la ciudad santa, concretamente al Mercadillo de Jerusalén, donde se encuentran un sinfín de puestos en los que se vende de todo. Esta tercera semana somos invitados a visitar este mercadillo pero no para entrar en la dinámica de los mercaderes del Templo a los que Jesús expulsa por haber convertido la casa de su Padre en una cueva de ladrones, sino para hacer del mercadillo un lugar solidario que verdaderamente ofrece la oportunidad de ayudar, apoyar y sostener a los que más lo necesitan. Esta tercera semana es la Semana Solidaria de la Cuaresma.



El inmenso recinto del Templo tenía la forma de un rectángulo algo más largo en su cara norte que en su cara sur. Ocupaba solo él más de la quinta parte de la superficie de la ciudad. Aparecía cerrado por robustas murallas de unos 50 m de altura. Su cara norte, conocida como Atrio de los Gentiles, y a cuyo extremo más occidental se hallaba adosada la torre Antonia, medía unos 300 m de largo. Frente al monte de los Olivos, la fachada este, toda ella en mármol blanco, formando lo que se llamaba el Atrio de Salomón, cubría una distancia de más de 400 m. La muralla occidental era prácticamente de las mismas dimensiones, mientras que la cara sur tenía un poco más de 250 m, y allí se disponía otro espacio cubierto, el Atrio Regio, Stoa Real o Basílica.

Este pórtico, sumamente espectacular, tenía su propia entrada desde el oeste, que comprendía una escalinata y un puente sustentado por una robusta construcción. En este atrio se dirimían los asuntos civiles y no religiosos del Templo. Por eso tenía su entrada directa por el arco.



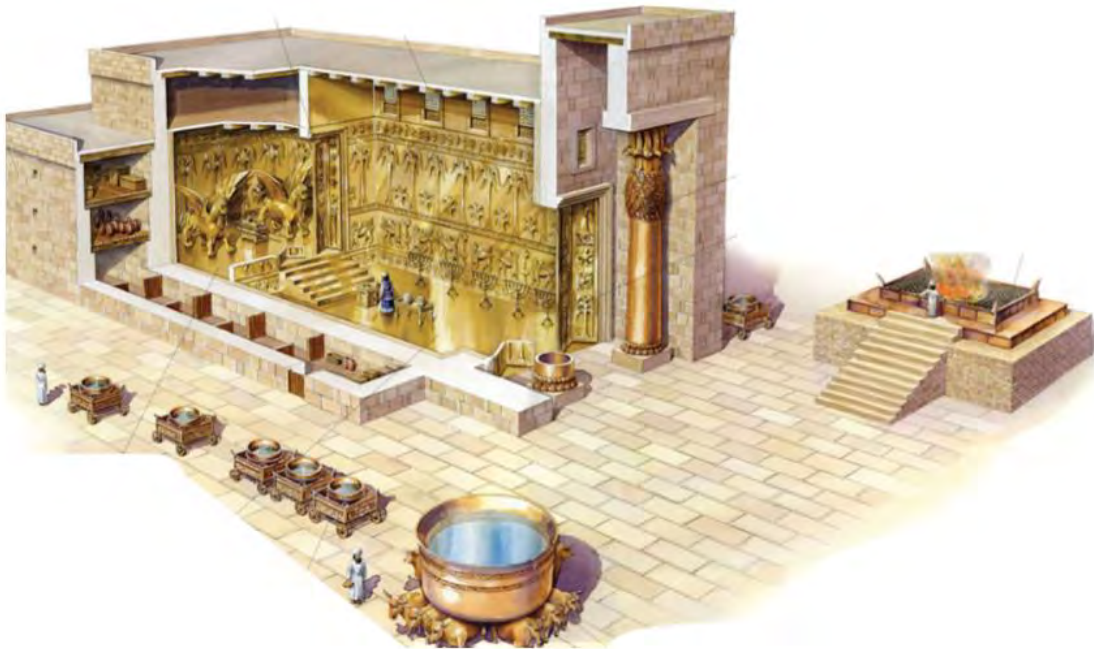
Toda la explanada interior del recinto y que no se hallaba en el interior del espacio sagrado del Santuario formaba el conocido Patio de los Gentiles, o Explanada de los Gentiles. Sólo allí se permitía la presencia a los extranjeros. En el centro de la explanada se alzaba, imponente, el Santuario.

Debemos tener presente que Herodes, al construir el Templo, hizo extender la extensión del Templo más allá de lo que el monte Moria lo permitía. Para ello, en su construcción se levantaron altos muros de contención rodeando el recinto. Luego en su interior se rellenó de tierra, y para evitar altas presiones contra los muros, se dejaron varios pisos de salas abovedadas, sustentadas por columnas y arcos romanos de 5 metros de distancia, pavimentando la superficie superior resultante, denominada pódiom. Sobre él se asentaron luego los Atrios, la Explanada de los Gentiles, y el templo propiamente dicho. Por ello, el subsuelo de la explanada del Templo estaba lleno de pasadizos enormes, con cúpulas abovedadas, cámaras de grandes dimensiones, almacenes, conducciones para cañerías, depósitos de agua para las abluciones y demás. Todo un mundo subterráneo y desconocido para los judíos comunes de aquella época, y sólo visitable por el personal del Templo.

Durante las jornadas festivas del pueblo judío, el patio o Explanada de los Gentiles presentaba un movimiento inusitado. Buena parte de la zona norte próxima al Atrio de los Gentiles se encontraba atestada de tenderetes, mesas, puestos de vendedores y jaulas con animales.

Este mercado se debía a la venta de los obligados animales y productos necesarios para los rituales religiosos. Allí se vendían palomas, corderos, cabritos y hasta bueyes. En muchos de los tenderetes, que no eran otra cosa que simples tableros de madera montados sobre las propias jaulas o, como mucho, provistos de patas o soportes plegables, se ofrecían y voceaban al público los productos rituales: aceite, vino, sal, hierbas amargas (menta, eneldo, comino), nueces, almendras tostadas y hasta mermelada. También en medio de aquel mercado al aire libre se hallaba una larga hilera de mesas de los llamados cambistas (griegos y fenicios en su mayoría), que se dedicaban al cambio de monedas, en especial del cambio del medio siclo tirio para el obligado tributo del templo.

El recinto sagrado del Santuario propiamente dicho ocupaba un nuevo rectángulo más pequeño en el interior del patio, algo desplazado hacia el norte y próximo a la fortaleza Antonia. Sus medidas eran de unos 200 m por 140 m. Se hallaba rodeado de murallas más bajas que las del recinto, con atrios y guardado en sus esquinas por torretas. Dividiéndolo en dos mitades se alzaba una quinta muralla con un atrio y una amplia puerta con una entrada semicircular, la famosa puerta de Nicanor.



Una de las mitades era el llamado Patio de las mujeres, que no podían asistir a los oficios rituales sino de lejos, y el otro el Patio de los sacerdotes, destinado a los hombres y el personal del Templo. En este último es donde se encontraba el Altar y el magnífico Santuario, de una altura considerable, unos 60 m, y donde los judíos tenían

la creencia de que se hallaba la presencia de Dios. Constituía el lugar sagrado por excelencia, y nadie, excepto los sacerdotes, podían tener acceso a él.

Al entrar en el Santuario, por cualquier parte que se viniese, el oro deslumbraba por doquier. Había que pasar portones recubiertos de oro y plata. La única excepción la constituía la puerta de Nicanor, que era de bronce de Corinto, pero que refulgía como si fuera oro. En el Santo, situado detrás del vestíbulo, se hallaban singulares obras de arte: el candelabro macizo de siete brazos de dos talentos de peso (70 kg) y la mesa maciza de los panes de la proposición, también de varios talentos de peso. El *sanctasanctorum* debía de hallarse vacío y sus paredes totalmente recubiertas de oro.

Esta semana vamos a tener la oportunidad de recorrer los diferentes puestos que conforman el Mercadillo de Jerusalén, haciendo especial hincapié en la compasión, en las cosas verdaderamente importantes, en la compañía de Jesús y en el principal mandamiento de toda la Ley. Y también vamos a tener oportunidad de ser solidarios con las Becas FEC Don Martín, que como sabéis se destinan íntegramente a salir al paso de las situaciones de necesidad de nuestro alumnado más vulnerable. Estos serán los espacios que visitaremos cada día de esta tercera semana:

Martes 5: Puesto de la compasión

Miércoles 6: Tenderete de cosas importantes

Jueves 7: Chiringuito "Está conmigo"

Viernes 8: Quiosco "Amarás"

CUARTA SEMANA DE CUARESMA: PASEO POR LA CIUDAD DE LA JUSTICIA

La cuarta etapa de nuestro tour nos lleva a los espacios de la ciudad de Jerusalén en los que se impartía justicia, de ahí que el paseo de esta semana sea por lo que hemos denominado la Ciudad de la justicia, expresión actual que puede ayudarnos a aterrizar las lecturas de la Palabra de Dios de esta semana. Esta cuarta semana somos invitados a ver a Jesús sanar, a ver a Jesús hablar, a contemplar a Jesús dando testimonio de lo que es y a recordarnos que a él lo conocemos.



El sanedrín de Jerusalén

El Gran Sanedrín de Jerusalén era básicamente un consejo administrativo formado por setenta miembros cuyas funciones eran básicamente legislativas (promulgar las leyes, en su mayor parte de carácter cívico-religioso) y judicial (resolvía casos jurídicos importantes y actuaba como tribunal supremo judío o *beit dyn*). Pero no le competía el poder ejecutivo, que normalmente los judíos preferían que recayera en manos de un rey legítimo, cosa sin embargo que sucedió en pocos períodos de la historia judía.

La realidad es que los judíos nunca consideraron a sus reyes con mucha importancia pues su estado era una teocracia, donde consideraban a Dios como rey, y por ello el dignatario con mayor peso para los judíos era el sumo sacerdote, quien se creía que

mostraba en sus decisiones los designios de Dios. Tanto peso tenía este puesto que en algún período se fusionó en uno el título de rey y de sumo sacerdote para lograr una mayor preeminencia del título real.

Los sabios judíos querían hacer remontar su origen a un consejo de setenta ancianos de los que supuestamente se rodeó Moisés, pero los datos históricos confirman que tal consejo de setenta ancianos fue una realidad mucho tiempo después de Moisés y que la referencia de Nm 11,16 fue una interpolación posterior de los rabinos. Su origen real hay que buscarlo en la época de la dominación persa, en la que los judíos gozaron de cierta libertad en sus asuntos religiosos, y fue entonces cuando se organizó un consejo, formado por nobles o dignatarios (*horym* o *saganym*) para dirimir en los asuntos religiosos, aunque nada se sabe de su número u organización, y el número de setenta todavía no estaba establecido.

En el período romano, Gabinio (57-55 a.C.) dividió el territorio judío en cinco regiones administrativas, tres de ellas, Jerusalén, Gazara y Jericó, situadas en Judea y bajo influjo de Jerusalén. Seguramente de esta época data el momento en que el consejo de Jerusalén pasó a denominarse también *synedrion*, denominación que perduró a pesar de que sólo diez años después de Gabinio el sistema divisional de los *synedria* fuese disuelto al entregar César todo el territorio al etnarca Hircano II. La importancia que tenía este tribunal de Jerusalén queda patente en el hecho de que el rey Herodes, cuando tomó posesión de su cargo de rey, hizo ejecutar a todos o prácticamente todos sus miembros e hizo sustituirlos por miembros más dóciles.

En la época de Jesús, junto a la denominación habitual de *synedrion* para el tribunal supremo judío, se usaban también los términos *presbyterion*, *gerousía*, *boulé*, *beit dyn* *hagadol* (el gran tribunal), *sanedrín gadol* (el gran sanedrín), y *sanedrín sl sb ym-w'hd* (el sanedrín de los setenta y uno).

En la época de Jesús el sanedrín estaba formado por una mezcla de saduceos (sacerdotes y laicos), aristócratas y sabios fariseos, y estaba formado por setenta y un miembros. Este número de setenta y uno era un número habitual en los consejos

administrativos de muchas ciudades de la época. Dentro del sanedrín había tres categorías, de mayor a menor importancia: los sumos sacerdotes (*archiereis*), los nobles o aristócratas (*arcontes, bouletes* o *dygnatoi*), y los sabios o rabinos (*grammateis* o *presbiteroi*). Los sumos sacerdotes eran casi siempre saduceos mientras que los sabios eran normalmente fariseos.

La autoridad civil del sanedrín de Jerusalén estaba restringida en tiempos de Jesús a las once toparquías o regiones en que estaba dividida Judea. Por eso no tuvo jurisdicción alguna sobre Jesús mientras él estuvo en Galilea u otras regiones. Sin embargo, tenía un alto influjo moral sobre los consejos y sinagogas de todo el mundo judío, aunque no podía forzar a ninguna institución en sus determinaciones. Era un tribunal competente para tomar decisiones judiciales y medidas administrativas de

todo orden, excepto lo que fuera competencia de los tribunales superiores o estuviera reservado al gobernador romano.

No se trataba de un tribunal de apelación final en caso de no estar de acuerdo con el fallo de un tribunal inferior. En aquella época la apelación no existía. Cuando un tribunal fallaba, su decisión era irrevocable. Actuaba como tribunal supremo sólo a solicitud de un tribunal inferior que no había sabido decidir.



El sanedrín tenía ciertos poderes para realizar detenciones, y contaba con su propia policía, podía juzgar casos criminales y ejecutar sentencias menores que no fueran casos capitales, como la ejecución de un maestro religioso. El emperador Augusto había promulgado una política de permisividad hacia todas las formas religiosas no degradantes, y el imperio romano, siguiendo esta doctrina, protegía a todas las religiones. El sanedrín de Jerusalén, al caer bajo jurisdicción romana, perdió por tanto el derecho de anular la iniciativa religiosa y de coaccionar la libertad religiosa en su territorio.

Las reuniones del sanedrín de Jerusalén no podían tener lugar el sábado ni la víspera del sábado o día festivo, pues no podía dictarse sentencia sino al día siguiente al del juicio. El lugar donde se reunía, llamado *bouleyterion* o *liskat ha-gazyt*, era una sala situada fuera del recinto del templo, junto a la pared occidental. Era una construcción realizada por medios arquitectónicos normales, y por eso también se la llamaba la sala de las piedras talladas o de los sillares como distintivo, porque no era habitual que los sumos sacerdotes celebraran en un lugar donde la piedra había sido labrada. El templo estaba construido con piedras no labradas.

Esta semana las visitas que realizaremos cada jornada, siempre guiados por la Palabra de Dios, serán las siguientes:

Martes 12: Sala «Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Miércoles 13: Sala “En verdad, en verdad os digo”

Jueves 14: Sala del testimonio verdadero

Viernes 15: Sala “A mí me conocéis”

QUINTA SEMANA DE CUARESMA: EXCURSIÓN AL JARDÍN DE LAS PALABRAS

La quinta y última etapa de nuestro tour nos lleva a realizar una excursión al Jardín de las palabras. Hemos optado por quedarnos con algunas expresiones del evangelio del quinto domingo y de los domingos de la liturgia de esta semana. Esta quinta semana somos invitados a realizar una excursión por un “jardín” en el que visitar la fuente de la generación, el laberinto de la permanencia, el jardín del “Yo soy” y la explanada de las piedras.



En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a

decírselo a Jesús. Fiesta de Pascua, la más importante para los judíos. Unos griegos, paganos, simpatizantes del judaísmo, a los que se les permite participar en las fiestas judías, de Grecia o de la Decápolis, *quieren ver a Jesús* (como el *¿dónde vives?*, de 1,38. Contraste: los judíos quieren matar a Jesús, los paganos quieren verlo (simbolizan la llegada de gentiles a la comunidad). Para conocer a Jesús, buscan mediadores, *le rogaban*: Andrés y Felipe (de Betsaida, junto a la Decápolis); los dos tienen nombres griegos. En medio del gentío, acuden a decírselo a Jesús. Detalle precioso: hablar de otros a Jesús. Sentirse iglesia, no aislados. A Jesús se llega y se vive en comunidad.

Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. No se nos dice si logran ver a Jesús o no. Parte fundamental del texto. Decisión de Jesús, tiene claro lo que va a hacer, los hechos no le aplastan. Teología de la hora (referencias anteriores: aún no ha llegado mi hora (2,4) y `procuraban prenderlo pero aún no había llegado su hora (7,30 y 8,20). En la cruz asumida como entrega está la glorificación. La hora de la muerte es la hora de la gloria, de la verdad, la hora del amor hasta el extremo; la hora de Dios. Jesús, sobre la cruz, no reivindica otra gloria más que la gloria del amor (*solo el amor es digno de fe*). El título que se da Jesús: *Hijo del hombre*, que viene del profeta Daniel y está lejos de connotaciones políticas (*Mesías*); significa que un hombre va a llevar a cabo el proyecto de Dios.

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. Imagen sencilla y sugestiva, insólita maravilla. Jesús en persona es el grano de trigo caído en tierra. Va a la muerte, hasta las últimas consecuencias de su compromiso. No le roban la vida, sino que la da con libertad absoluta. Su muerte es regalo de sí mismo al mundo. En su resurrección se manifiesta la plenitud de lo que se empezó a manifestar en su vida terrena. De ahí que la muerte no sea una pérdida sino una ganancia (*mucho fruto*). El grano de trigo tiene que saber darse, si se guarda se pierde.

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. Jesús, por medio de paradojas (*amarse-aborrecerse, perderse-guardarse*), que solo se pueden asumir desde la fe, hace una reflexión acerca de la vida. No tiene sentido una vida sin sentido. Amar de esta manera duele, perder para ganar exige fortaleza. Cuando uno se ama a sí mismo más que a los otros, se pierde. Entendida así la muerte, da alegría y esperanza porque es nacimiento para la vida (*vere dies natalis, día del verdadero nacimiento*, como lo sentían y celebraban los primeros cristianos). *El que se ama a sí mismo* no evoluciona hacia la realidad definitiva (*vida eterna*). *El que se aborrece a sí mismo* hace del atardecer de su vida el comienzo de la mañana de la resurrección. Entra en la morada de Dios.

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Servir y seguir: dos realidades del discípulo. El Padre está con Jesús (*lo honrará*), está detrás del que se da. *Estar con Jesús*, donde él está por nosotros. El Padre se alegra de ver en otros el rostro de Jesús, el estilo de amar y dar la vida de Jesús (*mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él*). El cielo comienza en la tierra: *Esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que*

olvidamos nuestro contento para contentar a quien amamos (Teresa de Jesús). Servir a los demás desde Jesús, para llegar a un final feliz.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». Este es el modo que tiene Juan de narrar Getsemaní. Jesús sufre porque es humano, pero sigue confiando en el Padre (*pero si por esto he venido*), aunque su rostro esté escondido (abajamiento, sufrimiento, obediencia, agitación...) y no coincida con nuestras imágenes de Dios. Juan no ve en la cruz un fracaso, ve una victoria sobre la muerte. El éxito (aplauso), entendido al modo humano está lejos de Dios. Una inmensa plegaria comunitaria se eleva al cielo. En Juan no hay relato de la transfiguración, pero aquí Jesús glorifica al Padre (padre nuestro) y el Padre glorifica al Hijo y esa gloria brillará en la cruz. Oración y respuesta.

La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. La gloria es para nosotros, para fortalecernos en la fe (como la transfiguración). La gente no sabe interpretar la voz de Dios en los acontecimientos. Esta voz no es como un trueno, sino suave susurro en la interioridad. Dar gloria a Dios es disponernos a participar en ella. El señorío de Jesús echa fuera al príncipe de este mundo.

Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir. Para ver a Jesús hay que mirarlo crucificado, porque ahí están la entrega y el amor. Jesús ha muerto para introducirnos en la plenitud de su misma vida. Todos son atraídos por el amor, también los griegos. Dinámica universal. La Glorificación nos invita y mueve a la Evangelización. Jesús vincula nuestra contemplación con la acción (*atraer a todos*), con dar fruto. Criterio de universalidad que rompe los moldes donde se encierra el propio grupo.

Esta semana realizamos una excursión al Jardín de las palabras en el que visitaremos:

Martes 19: Fuente de la generación

Miércoles 20: Laberinto de la permanencia

Jueves 21: Jardín Yo soy

Viernes 22: Explanada de las piedras



Para trabajar esta cuaresma con todos nuestros educadores y con todo nuestro alumnado, tenemos a disposición los siguientes materiales:

1. Dossier para los coordinadores y miembros de los Equipos de Animación Pastoral (amplio, con toda la información)
2. Dossier abreviado para todos los educadores y las familias (con alguna información sobre la dinámica cuaresmal)
3. Tutorías para las diferentes etapas
4. Cartel gran tamaño del tour agradecido por Jerusalén
5. Imágenes de los símbolos de localización para cada semana, también en su versión para colorear
6. Oraciones de la mañana
7. Celebraciones del miércoles de ceniza para las diferentes etapas.

